

Migraciones

F1M | Inmaculada Real López, Doctorando en Historia del Arte, UNED.

EL ARTE DE LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES, LA PRESENTACIÓN UN PUEBLO OBRERO A EUROPA

La emigración española ha sido vista como un fenómeno puramente económico que contribuyó en los años sesenta al desarrollo de la Europa occidental. Sin embargo, se caería en el error si esta población sólo fuera estudiada desde este aspecto, sin tener en cuenta que, la emigración implica otras dimensiones importantes como las influencias culturales surgidas tras las convivencias y los encuentros de costumbres diferentes.

En relación a las manifestaciones culturales que esta población española supo desarrollar al margen de su ámbito laboral, hay que destacar la participación en diferentes convocatorias de las Bienales de Arte en la Emigración. Estas exposiciones han permitido conocer de cerca el talento creativo y el nivel cultural del emigrante.

En este sentido hay que destacar la iniciativa que tuvo lugar en la prestigiosa sala del Gran Palais de París, donde se presentó una exposición del 10 al 26 de diciembre de 1982, bajo el título *El arte español de la emigración a través de Europa*. Muestra organizada por la Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia (FAEEF) y patrocinada por la Coordinadora Europea de Asociaciones de Emigrantes Españoles. El objetivo era potenciar la cultura española de la emigración y facilitar el acercamiento entre ésta y los países de acogida, favoreciendo su consolidación. También contó con el apoyo de la Secretaría de Estado para la Emigración, las Federaciones que componen la Coordinación Europea y el Instituto Español de Emigración.

Las fuerzas políticas españolas con representación en la emigración - PSOE, PCE y PSUC- estuvieron presentes en la inauguración presidida por el embajador de España en Francia, Miguel Solano; el presidente de la FAEFF, Eduardo Aparicio; el director del MEAC, Álvaro Martínez Novillo; y el Ministro de Cultura francés, Jack Lang.

Mientras, el PCE en Francia invitó a sus militantes y simpatizantes a la asistencia de esta exposición por tratarse de *“una manifestación de la sensibilidad artística del trabajador español emigrante y de solidaridad hacia aquellos que se esfuerzan, en su seno, por elevarse a la categoría de artistas”*.

Esta exposición que contaba con una amplia representación de artistas españoles aficionados o profesionales dispersos por Europa, mostraba las tradiciones artísticas del pueblo español, así como los cambios habidos en la historia del país de origen. Elena Rodrí-

guez de Vera, comisaria de la exposición, señaló que se pretendía subrayar cómo *“a pesar de la separación de su pueblo y su cultura, ha sabido mantener su propia identidad e insertarse en la sociedad que le acoge”*. Por otra parte, se buscó una nueva visión de Europa hacia la sociedad emigrante española, ya no sólo como una población obrera sino como artistas creativos portadores de unos valores culturales.

Se trató, por tanto, de un homenaje al emigrante moderno, aquel que no solamente era un simple obrero, sino que despertó un interés por la representación y plasmación de aquellas situaciones históricas y sociales que sufrieron -miseria, injusticia, generosidad, solidaridad,...- y donde el arte se convirtió en una vía de expresión y liberación. Era una oportunidad para aquellos que hasta ahora sólo pudieron mostrar su obra en los barracones de los campos de concentración, en las compañías de los trabajadores, en los locales de las Asociaciones de Emigrantes o, los más afortunados, en galerías de arte.

De las setecientas obras presentadas a la muestra se seleccionaron seiscientas, que recogían una amplia representación de tendencias artísticas, soportes y técnicas, realizadas por doscientos emigrantes españoles de Suiza, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Holanda, Reino Unido, Francia, Andorra, Luxemburgo y Suecia. Asimismo, contó con la participación del Museo de Arte Moderno de París, de galerías de arte francesas que aportaron obras de artistas españoles universales - Pablo Picasso, Juan Gris, Millares, Tàpies, Dalí, María Blanchard, Antonio Pitxot o Antonio Taule -, y que se expusieron junto a otros menos conocidos como Manuel A. Aristegui, Alcides Mateo, Antonio Rebollo o José Luis Alejos.

El gran éxito de esta exposición fue por la crítica favorable de los medios de comunicación, por el número de ventas de las obras expuestas - el Instituto Español de Emigración adquirió dos telas-, y por la gran concurrencia de público - dato que llevó a plantear la posible ampliación del plazo, propuesta que finalmente se desestimó -. Aunque Eduardo Aparicio, presidente de FAEFF señaló *“si siguiéramos el deseo unánime de los artistas, la prolongación lógica de la exposición sería ser expuesta en uno de los museos de Madrid. Y a ser posible, como todos lo piden, en el de Arte Moderno”*.

Con esta exposición se consiguió traspasar las fronteras de diversos países europeos, enseñando la capacidad creadora de los emigrantes españoles y cómo a pesar de la distancia con su país de origen, siguieron manteniendo su propia identidad y lazos culturales. ✓